

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 25: Realmente amo este lugar.

—;No lo sé! Me dijeron que aquí podía derrotar a León sin usar la fuerza, y que Hefesto podía vencer a su hija, así que vine.

—¿Mmm? Ah, nunca había jugado a esto.

—Parece una especie de juego de escape en vivo. Nunca les había prestado atención.

—Mmm... Me gusta bastante.

—La gente de aquí no solo es muy amable, sino que además son dragones con mucho talento.



—Me encanta este lugar.

—Bien, con esto concluye la evaluación del recién restituido Rey Dragón de la Llama Carmesí, Constantine, respecto a esta actividad de integración familiar y de amigos. —Para saber más sobre la reconstrucción del Clan Dragón Carmesí y las interesantes historias del crecimiento de la pequeña Hephe, no se pierdan el próximo Noticiero Nocturno de la Isla Nube.

—La reportera se marchó con abundante material que había recopilado de Constantine.

El viejo Constantine suspiró aliviado.

Las palabras y acciones de una figura pública siempre atraen la atención y los chismes.

El trabajo de "lavado de imagen" de Constantine acababa de terminar. Aunque ya no era necesario vigilarlo constantemente, aún recibía numerosas críticas dentro del Clan Dragón.

Así pues, apenas unas horas después de aterrizar en la Isla Nube, un gran número de reporteros chismosos lo acosaron con todo tipo de preguntas.

Para mantener la imagen que el Maestro de la Torre y la Academia habían creado para su "lavado de imagen", y para asegurar el futuro desarrollo de Hefie dentro del Clan Dragón, el viejo Constantino solo pudo responder pacientemente a los reporteros.

Sin embargo, tras atender al último reportero, Constantino aún no había visto a León ni a su familia.

—¿No se suponía que nos encontrariamos en la entrada de la Isla Nube? ¿Por qué no han llegado aún Muse y los demás? —
Hefie tomó la mano de su padre con una mano y se cubrió los ojos con la otra mientras miraba a lo lejos.

Desafortunadamente, la Isla Nube estaba envuelta en una densa niebla, que parecía un cuento de hadas; hermosa, sí, pero que ocultaba la vista.



De ahí su nombre: Isla Nube. A diferencia de Ciudad Cielo, no flota entre las nubes; más bien, la niebla que la rodea se asemeja a nubes, de ahí su nombre.

Mientras padre e hija esperaban, oyeron la voz de una niña a su lado.

—¡Tío Constantino, Hefie-chan, hola! ¡Cuánto tiempo sin verte!
—exclamó Constantino y Hefie, volviéndose a mirar.

Ante ellos se alzaba una niña con un vestido azul marino, calcetines blancos hasta la rodilla y zapatos de cuero estilo colegiala. Llevaba una bolsa colgada al hombro, sujetando la correa con ambas manos, con aire obediente y tranquila.

—¡Hermana Helena! —exclamó Hefie, que había jugado con las hermanas Melkvy todos los días, reconociendo a Helena al instante.

La pequeña dragona roja soltó la mano de su padre, meneando la colita mientras corría hacia Helena.

Helena, ya una joven dragona, era mucho más alta que Hefie, así que cuando este saltó sobre ella, tuvo que agacharse un poco para abrazarla.

Al percibir el fresco aroma a brisa marina que emanaba de Helena, Hefie alzó la vista y preguntó:

—Hermana Helena, ¿viene también a jugar a la sala de escape?

—Sí, Noé nos invitó a mi madre y a mí, pero últimamente ha estado muy ocupada y no pudo venir, así que tuve que venir sola —dijo Helena con una dulce sonrisa, mirando a Constantino a su lado, y luego bajando la vista para preguntar—:

—¿Vienes con el tío Constantino también?

—Sí! Es la primera vez que papá me saca a jugar desde que se reconstruyó la tribu. ¡Hace tanto que no veo a Muse-chan! La extraño muchísimo —dijo Helena con una sonrisa, arrugándose los ojos, y revolviéndole el pelo a Hefesto.



—Los veremos pronto.

—De acuerdo. —A Constantino no le había causado una impresión particularmente fuerte esta chica dragón marino.

Sin embargo, a diferencia de otros niños que o bien idolatraban a Constantino como a un héroe o lo evitaban como a la peste, Helena no había tenido en cuenta el complicado pasado de Constantino al saludarlos; fue simplemente un saludo casual.

—Parece que Claudia ha criado muy bien a sus hijos... —De repente, el suelo bajo sus pies tembló levemente, interrumpiendo las palabras de Constantine.

Se giró para mirar y vio a un dragón plateado batir sus alas, dispersando la niebla circundante. Un destello de luz mágica siguió, y la familia Melkwei entró en una gran procesión.

Decir "gran procesión" no es exagerar.

Porque para las familias de dragones comunes, un hijo es normal, dos son un pasatiempo, y tres son suficientes para dejar una huella significativa en la historia de su tribu...

Pero que León y Losweather tengan cuatro, probablemente sea pura adicción.

—¡Hephie-chan!

—¡Muse-chan! —Las dos dragonas de colores complementarios corrieron la una hacia la otra en cuanto se vieron.

Se abrazaron, luego extendieron sus pequeñas colas y las entrelazaron suavemente.

Noah también se apresuró a avanzar, reprimiendo su emoción al ver a su mejor amiga, y dijo:

—Hola, Helena. —Helena, aún una cabeza más alta que Noah, se cruzó de brazos y le dedicó una sonrisa pícara.

—Sé que tienes muchas ganas de correr a abrazarme ahora mismo, como Hefesto. Venga, nadie se va a reír de ti. —El Rey de los Pergaminos hizo una pausa, luego apartó la mirada, se rascó la frente y tartamudeó:— Yo... no quería decir eso.



—Entonces te abrazaré.

—Eh... eh? —Antes de que Noah pudiera reaccionar, el agradable y refrescante aroma de Helena la envolvió.

Las dragones de la familia Melkerville, desde la mayor hasta la menor, eran todas testarudas. Si bien Helena no lo había comprendido tan bien como su tío León, esta idea básica era suficiente para Noah.

La colita de Noah se movió ligeramente, avergonzada.

Su rostro se sonrojó y, con torpeza, levantó la mano, sujetando suavemente el cuello de Helena, como en respuesta a su abrazo.

Observando la escena, Xiao Guang dijo lentamente:

—Segunda hermana, ¿no deberías haberte lanzado ya hacia adelante?

—¿Segunda hermana?

—¿Segunda hermana? Hola, ¿me estás escuchando...?

—¡Hermana! ¡Hermana Helena! ¡Mu En está aquí!

—Oh, Mu En no ha venido a separarlas.

—Mu En ha venido a acompañarlas!

Xiao Guang:

Suspiro, Segunda hermana, tu vida está arruinada por la expresión "complejo de hermana".

Los niños charlaban y reían, jugando y retozando.

Los tres adultos presentes también se reunieron para saludarse.

Tras un breve intercambio de cortesías, León preguntó:

—¿Cómo va la reconstrucción de la tribu?

—Ya casi está terminado. También quiero agradecerte por ayudarme a asentar a los supervivientes de la tribu; por eso pudieron regresar tan rápido. —León hizo un gesto con la mano—. No fue nada. Pero sigo teniendo mucha curiosidad. Cuando te escribí para invitarte a jugar a este juego de escape, pensé que no te interesaba este tipo de juego de integración familiar. No esperaba que vinieras. ¿Fue una insistencia de Heffi? —Constantino asintió, pero enseguida añadió:



—No del todo.

—¿Ah, sí? ¿Entonces qué? —El viejo Constantino miró fijamente a los ojos de León y explicó con extrema seriedad—:

—Voy a derrotarte en este juego.

—...

¿Acaso la obsesión de Constantino por derrotar a León se extendía también al juego de integración?

Bien, muy bien, muy animado.

El grupo conversó.

Al rato, un miembro del personal uniformado se acercó y preguntó:

—¿Es usted el señor León?

León asintió—. Sí, soy yo.

El empleado hizo una leve reverencia e hizo un gesto de "por favor".

"Bien, bienvenidos a nuestro juego interactivo de escape room. Siganme, por favor".

Losweiser guio a los niños, siguiendo primero al empleado.

Los dos que iban detrás ya habían empezado a competir.

"Tengo muchas ganas de ver cómo me derrotas, Constantine."

"Te aplastaré."

"Lo mismo digo, te devolveré el favor."

En ese momento, la Reina, que caminaba delante, pensó: "¡Esto es solo un juego, par de idiotas! ¡Por qué se lo toman tan en serio?".



Traducido por:

Óraleo – RexScan